

El falso mito de ETA y los héroes equivocados del proceso de Burgos

El juicio dio origen a una de las confusiones históricas más dañinas sobre la banda terrorista

RAFA LATORRE

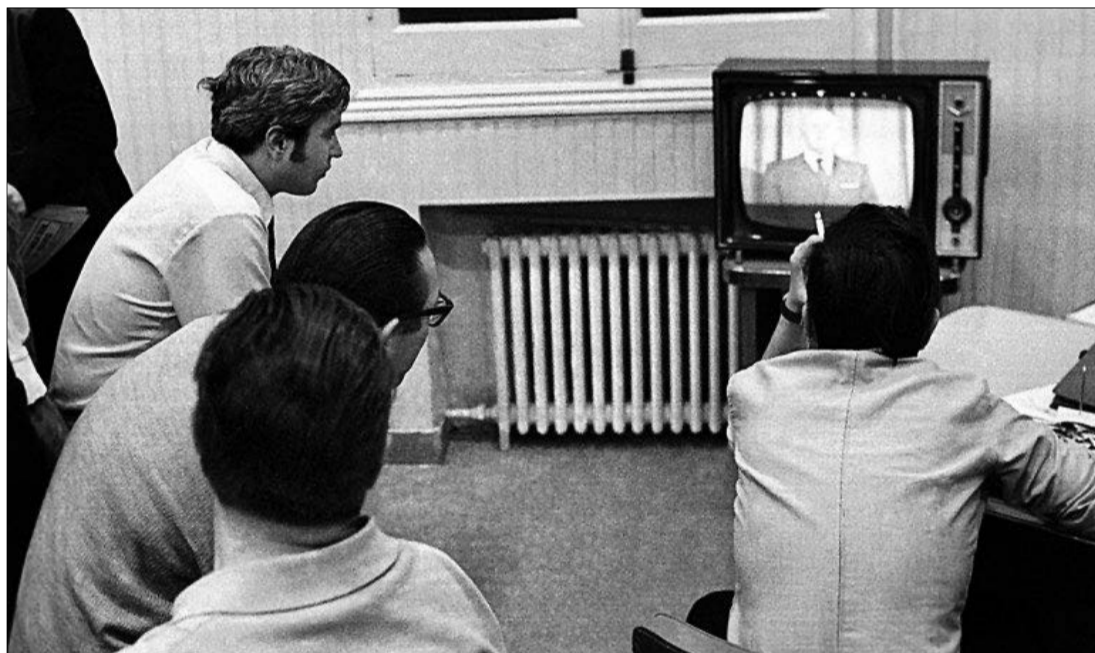
Muy poco después de que le fuera conmutada la pena de muerte, Teo Uriarte empezó a barruntar que el Proceso de Burgos le había impuesto una doble condena. «La condena de ETA duró más años, yo en la cárcel de Franco estuve 8 años y con escolta, 18», relata la víspera del 50 aniversario del comienzo del juicio sumarisimo del que salió con dos penas de muerte y 30 años de cárcel.

Ni Teo Uriarte, ni el también condenado a muerte Mario Onaindia, ni en realidad ninguno de los que fueron juzgados por aquel tribunal militar, eran los mártires que ETA necesita. No porque algunos como Teo y Mario dedicasen buena parte del resto de su vida a combatir políticamente su discurso de odio. Nunca fueron los héroes deseados principalmente porque seguían vivos. La estrategia de la banda terrorista, desde que en la IV Asamblea aprueba la ponencia de José Luis Zalbide *Bases teóricas de la guerra revolucionaria*, persigue la espiral acción-reacción-acción.

«Cuando se nos dice que podemos salir al extrañamiento porque se van a celebrar las elecciones del 77, ya nos mandan un aviso de que si salimos seremos unos traidores. Nada más salir, la revista *Punto y Hora* empezó a criticarnos, porque en ETA militar existía el planteamiento de que teníamos que seguir encarcelados», explica Uriarte. *Punto y Hora* tendría luego como directora a una tal Mertxe Aizpurua, diputada de Bildu, socio estable de Pedro Sánchez.

A Uriarte u Onaindia esa palabra les acompañaría el resto de sus vidas. *Traidores*, así se titula también el documental que acaba de filmar Jon Viar, hijo de Iñaki Viar Echevarría, condenado en otro consejo de guerra por la colocación de una bomba en el subsuelo de la Bolsa de Bilbao. «Sigue siendo difícil hacer cine sobre ETA si eres crítico con el relato del nacionalismo vasco. Yo pedí una subvención al Instituto de la Memoria del Gobierno vasco y me la denegaron diciendo que *Traidores* no trabaja por la memoria democrática», explicaba recientemente.

Hace exactamente un año, Uriarte le confesaba a su amigo Jon Juaristi que la cercanía de la efeméride del Proceso de Burgos le tenía inquieto. Habría pasado medio siglo y sospechaba que la fecha redonda serviría para que la izquierda *abertzale* hiciera un despliegue propagandístico basado en la manipulación histórica. A la postre, más grave que la deliberada manipulación *abertzale* quizás sea la memoria fantasiosa de los constitucionales, no solo de izquierdas. En el Proceso de Burgos tiene su origen una de las confusiones más dañinas para la democracia



CLAMOR INTERNACIONAL, PERDÓN DE FRANCO. La movilización en el exterior (arriba, en París) forzó a Franco a anunciar la conmutación de las seis penas de muerte de Burgos en su discurso de Fin de Año de 1970 (abajo). EFE

española: la idealización de la ETA de la dictadura como una fuerza democratizadora. Juaristi, que ingresó adolescente en la organización terrorista de 1967 y hoy es uno de los más brillantes estudiosos del nacionalismo, lamenta que se olvide una cuestión crucial sobre la banda, o las bandas: «Del 69 al 72 ETA no existe, se ha desvanecido». Ese lapso es la cesura entre la ETA de la VI Asamblea, que pretende virar del nacionalismo hacia un trotskismo que anteponga la lucha de clases a la liberación nacional, y la reconstrucción a finales del 71 de la ETA etnicista, que sacralizaba la violencia y que se nutre de las juventudes del PNV. «En esa crisis se celebra el Consejo de Burgos», continúa Juaristi, «aquel proceso se dirige contra militantes de una organización que ya no existe y que por tanto no tiene abogados ni un aparato

judicial propio. Y eso lo aprovecha la oposición al franquismo para organizar el gran juicio al régimen».

La operación, comandada por el PCE y CCOO, pero en la que participan opositores de muy diferente ideología, como demuestra el eclecticismo del equipo legal de los acusados, es exitosa en la medida en que el eco internacional incrementa la presión sobre una dictadura agonizante. La impericia del tribunal militar, la torpe decisión de convertirla en una causa colectiva y la publicidad de la vista, para la que fue decisiva la intervención de la Santa Sede, conformaron un espectáculo devastador para el franquismo. Era un momento en que los tecnócratas del Opus Dei querían imponer una cierta apertura hacia Europa frente a la cerrazón falangista y el clima, doméstico y exterior, y las protestas, ca-

llejeras y diplomáticas, obligan a Franco a dispensar una clemencia vergonzante. Como contrapartida, se le ha brindado a la ETA que viene, que retoma el nombre de la V Asamblea, su mito fundacional y un notable excedente de simpatía internacional. ETA no aceleró el fin del franquismo sino que prolongó la agonía todo lo que pudo y trató de que fuera aun más represiva con la población. «A ETA le horrorizaba la salida democrática, su horizonte era llegar a una situación donde pudiera haber un acuerdo de paz entre poder militar y poder militar. El modelo eran las guerras anticoloniales, lo que no se espera en ningún momento es la salida democrática. No se pretende ni se desea», zanja Juaristi.

Franco murió y ETA se hizo más sanguinaria. En la dictadura asesinó a 44 personas. En democracia, a 829.

Su horizonte no cambia. ¿Qué importaba el régimen por el que se rigiera el enemigo colonialista? La transición avanzó a pesar de ETA, el principal obstáculo para el desarrollo democrático de España y que buscó obsesivamente desatar la espiral acción-reacción-acción que dictase Zalbide: «Supongamos que una minoría organizada asesta golpes a la organización del Estado, haciendo que se vea obligado a reprimir violentamente la agresión. Supongamos que la minoría organizada consigue eludir la represión y hacer que caiga sobre las masas populares».

El proceso de Burgos sirvió como credencial internacional para una ETA que estaba por venir. Pronto fue un mito caduco. Es llamativo este silencio *abertzale* de hoy y tiene su gráfica explicación en una anécdota que les aconteció a Uriarte y Juaristi hace exactamente 25 años. Compartían en Bilbao mesa redonda sobre la efeméride con Mario Onaindia. Entre otros simpatizantes *abertzales* estaba Ramón Zayo: «Empezó a soltar un discurso esquizofrénico en el que exaltaba a los mártires de Burgos y luego llamaba traidores a Mario y a Teo. ¡Pero si son los mismos!».

Teo Uriarte temía que la propaganda *abertzale* lo anegara todo

Teo Uriarte, uno de los condenados a muerte, recuerda cómo ETA les convirtió en traidores

Se «organizó el gran juicio» a Franco, con el liderazgo del PCE, no del nacionalismo

estos días, pero apenas se produjeron algunas salpicaduras. Hoy asiste estupefacto a la homologación como socio del Gobierno de un partido, EH Bildu, que jamás renegó de la historia criminal de ETA y al que la izquierda está redefiniendo como progresista –también– en virtud de la dañina ficción en que ha desembocado el rastro histórico del proceso de Burgos.

«Quitando a los compañeros que nos conocían, habría ya un sector nuevo que consideraba que nuestra sangre derramada sería semilla de nuevos revolucionarios vascos, de eso estoy convencido», recuerda Uriarte. La izquierda *abertzale* tiene otros héroes a los que reivindicar y son recibidos con festivos pasacalles cuando regresan a sus pueblos de la cárcel. No se recuerda que a ningún arrepentido le esperase una de esas calurosas bienvenidas, por más que, como Idoia López Riaño, haya derramado litros de sangre ajena por la liberación de Euskal Herria. En cuanto a los mártires, los del Proceso de Burgos son algo defectuosos. Lo que les corresponde a los buenos mártires es estar muertos. Que los vivos hablan y algunos hasta juran.